



Baobab

JARDÍN  
WALDORF

La casa del Baobab

# Dossier informativo



## Breve Introducción

La Casa del Baobab es un proyecto que nace en 2008 motivado por la ilusión de crear un marco adecuado para el acompañamiento del desarrollo de los niños pequeños y sus familias. La pregunta siempre ha sido la misma ¿cómo crear el mejor entorno posible para el niño pequeño? Esta pregunta ha sido nuestra guía y nuestra dirección.

El marco de nuestro trabajo es responder a las necesidades de los niños. Construimos desde esa premisa. Tres elementos acompañan esta visión para hacer posible responder a estas necesidades: El primero es el respeto al Yo del niño, a esa individualidad única, con su ritmo particular, sus capacidades y dificultades. El segundo es el trabajo personal del maestro o maestra. El tercero es el vínculo con las familias, la calidez entre los modos de relación establecidos entre el hogar y el jardín.

Desde este lugar hemos ido dando pequeños pasos, muy poco a poco. Con mucha cautela, tratando de que nuestros pies siempre estuviesen bien firmes antes de dar el siguiente paso. Los primeros años de Baobab fueron dedicados a la etapa 0-3; después consolidamos el grupo 3-6. Esos primeros años trabajando con 0-3 de alguna manera imprimieron una cualidad que siempre nos ha acompañado, que es la cualidad de hogar, esa calidez de una casa donde lo emocional, lo afectivo, lo anímico, es el suelo desde el que construimos todo el maravilloso edificio de la pedagogía Waldorf. Con toda nuestra pasión, nuestra alegría y nuestra entrega hemos creado lo que hoy es La Casa del Baobab.



## ¿Dónde estamos?

Hoy en día los niños amanecen a un mundo donde lo primero que necesitan es estar fuertes, seguros y confiados dentro de sí mismos. Para ello necesitan desarrollar su cuerpo como sede de esa confianza, esto es, moverse, jugar, trepar, correr. Necesitan ser creativos y poder relacionarse. Necesitan poder resolver problemas y conflictos, encontrar soluciones. Necesitan saber qué quieren, qué desean, como base para establecer una matriz cognitiva que les permita orientarse en el mundo actual. Saber hablar, expresarse, entender qué necesitan y qué necesita el otro.

Hemos de permitir que los niños mantenga un contacto con su instintividad, con su cuerpo, sus deseos, sus intereses reales, su emoción, su pensamiento, pues ese contacto es la base de la inteligencia. Desde ahí pueden generar un pensamiento ágil, despierto, flexible; una emoción sana, abierta, cálida. Si hay un respeto a ese contacto natural y se desarrolla de un modo sano y vivo, motivado desde el interior, entonces el individuo puede comportarse como un ser humano íntegro, con unos valores, dentro de un horizonte de sentido y responder a su vida desde esa posición. Confiamos plenamente en los niños, pero entendemos que nosotros, como adultos que les acompañamos diariamente en La Casa del Baobab hemos de a nuestra vez exigirnos estar también en ese camino de contacto con nosotros mismos.



A los niños pequeños les vemos, les sentimos en toda su entidad. Cuando les conocemos nos damos cuenta de que no son personas por “formar”, vemos que ya traen toda su entidad, y que lo que hacemos es posibilitar que esa entidad pueda crecer, fortalecerse y manifestarse en este plano.

Nuestro trabajo en este sentido consiste en crear un ambiente lo suficientemente adecuado, bueno, bello y afectuoso como para que el niño pueda crecer por sí mismo, y a la vez como para que el adulto, en algunos momentos, pueda de alguna manera quitarse de en medio. Este es el arte que buscamos: cómo poder estar en contacto mediante una atención afectuosa que acompañe y aliente su crecimiento, a la vez que creamos un espacio de autonomía y libertad para ese crecimiento pueda darse. A su vez el adulto ha de trabajar en la presencia, en la calidad de su atención, en mantenerse recogido y a la vez sencillo y abierto a un contacto natural y afectuoso con el niño; lo más importante es querer a los niños, que ellos se sientan queridos y respetados, que sientan que uno sabe quienes



son, es decir, establecer una relación real entre dos seres humanos. Ahí va permeando una experiencia: el mundo es bueno, el mundo me acoge, la vida merece la pena ser vivida, y más aún, yo valgo por ser quien soy, sin condiciones.

Lo vemos muy claro, cuando el ambiente, el grupo y el adulto está donde tiene que estar, tanto a nivel externo (número de niños, preparación del espacio, ritmo, etc.) como interno, entonces vemos que se van dando todos los procesos de maduración de modo sano y armónico. En otras palabras, si hay un vínculo de apego seguro, una relación afectuosa sana y respetuosa, entonces el niño explora, aprende, y se dedica a hacer lo que tiene que hacer en cada etapa y en cada momento de su desarrollo. Ese dedicarse a hacer lo que le toca es lo que el adulto que acompaña ha de cuidar con detalle.

Evidentemente este arte conlleva dificultades. Es mucho más sencillo dirigir al niño, mantener una actitud autoritaria o directiva, sin embargo la percepción de vitalidad, alegría, salud y plenitud que se establece, que sentimos, cuando hay un ambiente donde se puede crecer de manera autónoma, sostenidos y acompañados, es incontestable. No podemos ya caer en los viejos patrones de relación. El ambiente relajado es algo que se percibe, es una calma interna que el niño va asumiendo como propia, es donde puede florecer una verdadera unión interior para la vida del niño. Queremos ver niños con confianza, que tengan la confianza de poder ser ellos mismos en todo momento y en toda circunstancia para que puedan guiarse en su vida escuchando a su corazón.



## ¿Por qué un Jardín de Infancia Waldorf?

Siempre nos ha parecido extraordinaria la manera en que la pedagogía Waldorf atiende las necesidades de los niños. De qué modo ofrece una comprensión sencilla y a la vez muy profunda de estas necesidades.

Baobab es un Jardín de Infancia Waldorf. Pero ¿qué significa eso? ¿Qué peculiaridades tiene un Jardín de Infancia Waldorf respecto a otra institución educativa?

La primera es que las familias son parte activa de la vida del jardín. Trabajamos juntos, Baobab es una entidad que sostenemos entre todos, anímica y prácticamente, ubicándose el niño en el centro.





En segundo lugar la pedagogía Waldorf entiende al niño y al ser humano no sólo en su dimensión material y física, sino también en su dimensión emocional, anímica, psicológica y espiritual. El curriculum atiende por tanto, siempre, a posibilitar la maduración de estos aspectos de nuestra vida, al ser humano de manera integral.

En tercer lugar trabajamos desde el ritmo, el ambiente y la imitación. El ritmo es la respiración del día; siempre hay un momento de expansión, seguido de un momento de concentración. El ritmo es lo que crea una estructura armónica que nos lleva a través de los distintos sucesos y propuestas. Las canciones anticipan lo que va a suceder y el niño integra ese suceder dentro del cual se siente seguro. También hay un ritmo semanal y un ritmo anual. La vivencia del tiempo es muy distinta en el niño, y el ritmo le ayuda a integrar poco a poco la dimensión del orden temporal.

El ambiente es lo que creamos y ponemos a su disposición: ahí hay una escucha del momento de desarrollo de ese niño en particular. La escucha de su interés particular, de su necesidad particular. También hace referencia al clima que imprimimos en el ambiente, como disponemos un clima de armonía en nuestra vivencia. Esto tiene relación con la presencia que los adultos tenemos en el desempeño de nuestros actos, y también el modo en que nos acercamos al niño. En Baobab trabajamos desde el ambiente, y cuando te acercas a un niño directamente, nuestra manera de realizar ese contacto, sea a través de la palabra o la mirada, es especialmente importante cuidarla, pues estás tocando ese Yo, esa voluntad, y eso es lo que más he de cuidar.

La imitación por su parte es una dimensión de enorme trascendencia. En pedagogía Waldorf las personas que estamos diariamente con los niños no nos llamamos acompañantes, nos llamamos maestros, pues nosotros



somos las personas de referencia para el niño. El niño imita todo lo que somos, nuestros actos, pero también nuestras actitudes, nuestros estados de ánimo, nuestros pensamientos, nuestra alegría, nuestro entusiasmo, nuestra integridad. El niño imita lo que el adulto es a través de la integridad de sus acciones.

Estas tres dimensiones son las que enseñan al niño, a través de las cuales el niño aprende. A esta edad el niño no está en un aprendizaje explícito, en un aprendizaje que pueda darse a través de una charla o explicación, los aprendizajes son siempre implícitos, a través de la experiencia vivida.

## La voluntad

En el primer septenio el niño está en la voluntad. Esta voluntad es la alineación con la energía evolutiva de la que el niño participa. Esto se traduce en que el niño está en el hacer, y, muy importante, en el hacer *con sentido*. Para nosotros es muy importante que esta voluntad pueda fortalecerse y que este hacer esté orientado hacia procesos reales con sentido. De esta manera todas las acciones y procesos cotidianos cobran un sentido. Hacer pan es una actividad que puede contener una inmensa cantidad de aprendizajes para muy distintas edades y a muy distintos niveles. Es un proceso que tiene un inicio y un final, donde tenemos un papel activo y donde finalmente nos comemos el pan, es decir, con un sentido claro: alimentarnos. Este es un ejemplo claro de cómo enfocamos en Baobab los aprendizajes, a través de un hacer real, de procesos con sentido. Esta idea, unida al arte y el juego libre, va delineando la naturaleza de nuestro currículum.



# B

Pero acompáñanos un poco más allá: los hitos de los tres primeros años del niño son el andar, el hablar y el pensar ¡Nada menos! Estos hitos se van desarrollando durante toda la vida, pero son especialmente llamativos los desarrollos que tienen lugar en los primeros siete años de vida. Estos hitos corresponden con tres voluntades que son expresión de una única fuerza formativa que se encuentra en su interior: i) la voluntad de conquistar su propio cuerpo, la acción, al voluntad de movimiento. ii) La voluntad de pertenecer a una comunidad, la necesidad de comunicación, de intercambio. Iii) Y en tercer lugar, en la medida en que se va haciendo consigo mismo en su confrontación con lo terreno, a través de la autopercepción va adquiriendo la autoconciencia, la voluntad de Yo.





Estas tres voluntades deben de verse correspondidas por el ambiente que dispongamos para los niños pequeños.

- La voluntad del yo: Los niños han de poder verse reconocidos y afirmados en su yo. La infancia es una etapa centrada en sí misma. Los niños han de poder encontrar su propia identidad a través del reconocimiento sin condiciones del otro. Es a través de esta confianza, desde este sentido interno, que podrá mantenerse en sí mismo.
- La voluntad de movimiento: en los menores de tres años vemos la importancia que tiene el movimiento: inhibición de los reflejos primarios, estructuración del cerebro y correcta organización de todas las zonas subcorticales y todo el trabajo sobre la confianza y la seguridad que expone Pikler. En la etapa 3-6 sigue siendo igualmente esencial que puedan desarrollar un trabajo sobre el cuerpo. Los aprendizajes están lejos de estar centrados en una parte independiente. Son aprendizajes de todo el organismo, del cuerpo, el sentimiento y la mente; el cuerpo participa e integra la vivencia y el aprendizaje de modo global.
- La voluntad de pertenecer: su voluntad de ser social. Pertenecer es algo indispensable. En esta edad se da un intenso aprendizaje de socialización y relación, con sus amigos y amigas, con los adultos, con las cosas. Esta socialización, cómo se ubica frente a los demás, la vivencia del disfrute de una relación espontánea con sus amigos, cómo poco a poco vamos integrando un sistema de normas de convivencia, etc., es algo integrado en nuestra visión.



## Las fiestas y el ritmo del año:

Hemos de tener en cuenta nuestro carácter situado: vivimos en un determinado mundo, que tiene una historia y que a su vez forma parte del mundo natural. Este mundo de la vida ha de estar recogido y contenido en nuestro hacer. Se trata de estar en contacto con la vida, con el mundo de la vida: física, anímica y espiritual. En tanto esté en contacto, lo podré comprender, y en tanto lo pueda comprender lo podré amar.

Es por ello que trabajamos con las *fiestas*. Las fiestas nos ligan al proceso cíclico natural. Somos parte de la vida de la tierra. Esta tierra la conocemos y aprendemos a respetarla en nuestro trato diario con ella. Con nuestra mesa de estación. Con las canciones y corros. Las adultos además extraemos toda la magia y la maravilla necesaria para infundirnos del contacto con lo sagrado a partir de la relación con la Naturaleza. Nuestro contacto cercano nos liga continuamente a la energía de la vida, a esa energía que reproduce los ciclos naturales. Es importante para nosotros que los niños sean también hijos de la tierra, que aprendan a conocerla y respetarla, que se sientan parte de ella.

Las fiestas a lo largo del año también nos ligan a una cultura, a una sociedad y a una historia. Somos parte de ella y hemos de conocerla. Por ello trabajamos con los *oficios*. Éstos igualmente nos ligan con una realidad vital y comunitaria: hay una serie de medios de intercambio de tareas y profesiones a las que el niño se quiere acercar y conocer. El niño en su voluntad, su voluntad de hacer, busca conocer cómo se relaciona el adulto con los objetos, con las artes, con las profesiones, cuáles son los modos de vida posibles a través de los distintos tipos de hacer.



# El trabajo del grupo de 3 a 6 años:





Los aspectos que comentamos a continuación reflejan la mirada de Baobab y el trabajo diario en nuestro jardín de infancia. Si bien algunos aspectos se refieren concretamente al rango de edad 3-6, el enfoque es general a todo el primer septenio.

## El Ritmo

El niño pequeño al nacer se adentra en la dimensión material de esta vida, cuyos elementos más importantes son su dimensión espacial y su dimensión temporal. Esto coincide con la etapa sensible al orden, donde no sólo se trata de un orden espacial, sino también de un orden temporal. Este orden temporal lo posibilitamos gracias a los ritmos.

Los niños viven en el presente, en el aquí y ahora. No entienden de horas, ni de ritmos semanales, de meses ni de estaciones. Todo lo están interiorizando y haciendo propio. Hasta los cinco años no lo tienen todo bien ubicado.

Por ello es esencial dar a los niños ritmos: ritmos en el día, ritmos semanales, mensuales y anuales. De esta manera los niños pueden prever lo que va a suceder, se sienten tranquilos, en un ambiente que conocen y desde el cual pueden explorar, pueden jugar y hacer el trabajo que les toca. Si el niño no está tranquilo, es decir, si se encuentra en un ambiente de confusión, inseguridad, les crea un cierto estrés, y su exploración no será tan rica, y por tanto no aprenderá igual.



Lo que más les gusta a los niños es lo que se repite cada día; esta secuencia opera también en la creación de un orden y una calma internos. Desde la antroposofía se dice que los ritmos ayudan al niño a encarnarse.

Todo en el mundo es ritmo. La tierra, los astros, el ser humano, los latidos de nuestro corazón, la circulación de la sangre. Y el desarrollo también tiene sus ritmos.

- Los ritmos son fortalecedores; fortalecen la salud.
- Fortalecen la voluntad, como todo lo que se repite. Los niños cada día aprenden un poco más a ponerse las zapatillas de casa, hasta que lo consiguen, a ponerse el abrigo, a abrocharse...
- Dentro de ellos son importantes las transiciones de una actividad a otra. El día se organiza según actividades activas y de descanso (inspiración/respiración), teniendo en cuenta la respiración para hacer un día rítmico. Lo rítmico es la cualidad que vivifica lo anímico. En estas transiciones se incorporan elementos como los juegos de dedos, los versos y canciones, los corros o los cuentos.
- De nuevo es el adulto el que ha de portar un ritmo dentro de sí mismo para poder crear ritmos para los niños.



## Movimiento

El movimiento es algo esencial en la etapa 0-6, y por ello le damos una importancia fundamental.

Piaget afirma que la inteligencia se construye a partir de la actividad motriz de los niños. El movimiento no es sólo trabajo del cuerpo, da cuenta también de la gran interconexión que hay con el resto de procesos emocionales e intelectuales. El crecimiento y maduración es así un proceso que integra todo el ser: emociones, cuerpo, movimiento, expresión y comprensión. A través del movimiento los niños encuentran de manera natural una vía de expresión a su mundo interno. Desde este punto de vista vemos que todas sus acciones están cargadas de sentido.

Mediante el movimiento entendemos la dimensión material del espacio, nos ubicamos en el espacio, encontramos los límites, de nosotros y de las cosas, a través de la percepción sensorial de los límites de mi cuerpo, y de la acción, a través de los límites de lo que podemos hacer. Mediante el movimiento los niños pueden sentir, habitar y dominar su cuerpo. Es a través del movimiento que adquirimos el sentimiento de unidad en nuestro propio cuerpo, de sentirnos en casa.



También nos ayuda a integrar los símbolos y son favorecidos los procesos de simbolización, adentrarnos en el mundo de la representación y del lenguaje. De ahí los juegos de dedos y canciones con gestos.

### ***Euritmia:***

en este sentido la euritmia es un arte muy especial que integra la pedagogía Waldorf. La Euritmia “es el arte del movimiento que hace visible en el espacio y a través del movimiento corporal aquello que en el interior del ser humano transcurre por medio de la palabra y de la música”. Es una expresión a través del movimiento de una realidad objetiva del interior del ser humano. Trata de vivenciar mediante el movimiento del cuerpo la armonía de la música y de la poesía, siendo así un acercamiento muy profundo al lenguaje, a la comunicación, a la belleza, al arte, y a las leyes anímicas. En La Casa del Baobab tendremos una sesión semanal de euritmia.





## Socialización y Relación

Desde los dos años y medio en adelante brotan con fuerza en el niño las ganas de socializar, de juntarse con otros niños a jugar, de aprender a relacionarse, de hablar y compartir. Este aprendizaje es muy importante y ha de darse el espacio para que pueda tener lugar. La socialización y relación implica establecer frente a los otros lo que yo quiero, y también tomar en cuenta las necesidades y los deseos del otro.

La relación enseña a los niños a solucionar conflictos, y a solucionarlos con las herramientas que ellos disponen y que ellos ponen en juego. Los niños encuentran muchas veces soluciones que a los adultos nunca se nos hubiesen ocurrido. En ese sentido es un ejercicio continuo de llegar a un arreglo a través de los medios que les brinda una inteligencia creativa.

Al igual que el espacio de juego libre pone al niño constantemente frente a la necesidad de elegir y darse cuenta de lo que necesita, así la posibilidad de socialización pone al niño frente a la necesidad de entenderse y aprender a convivir con los demás. La socialización es así un espacio donde aprender a aceptar unos límites que garantizan un ambiente relajado de respeto, entendiendo el sentido de los límites por cuanto veo que a mi también me ayudan a desarrollar mi actividad con libertad.

### ***La mezcla de edades:***

encontrar en un aula una mezcla de edades es algo de una riqueza extraordinaria en tanto brinda al niño la posibilidad de integrar de modo natural, en primer lugar, que las personas no son comparables, pues cada es única, está en un momento de desarrollo particular y cuenta con unas



capacidades particulares, y en segundo lugar el placer de ayudar y ser ayudados por el otro. En un grupo donde hay diversidad de capacidades los niños se ayudan de manera natural y entienden también de manera natural que haya esas diferencias. Esta comprensión es algo fundamental para la vida.

Por último el niño aprende también de cómo el adulto le trata y como los adultos se tratan entre sí. El maestro en La Casa del Baobab trata a los niños como personas, les hablamos como personas, nunca pidiendo más comprensión ni capacidad de la que su momento de desarrollo le permite, pero nunca tampoco desde la perspectiva de que el niño “no es capaz”. En este sentido el lenguaje, los gestos, el contacto es expresado siempre con respeto y tratándoles con la integridad que es debido darles como seres completos. Así mismo el trato entre adultos ha de ser siempre respetuoso y cálido.

## El juego:

### ***¿Por qué el juego libre?***

El juego es una actividad básica del niño, es su *Trabajo*. Dentro del juego está involucrado el contacto con la energía creativa, con la creatividad. De alguna manera, mediante el juego “el niño crea y se crea”. Esta creatividad del niño es algo universal, es inherente al hecho de vivir, está presente en toda persona. Es la pulsión creativa subyacente en el placer de jugar, y lo que da un carácter imprevisible al juego. La creatividad contribuye a su vez a formar la personalidad, a liberar la imaginación, a lidiar con nuestras vivencias y con nuestros miedos.



El juego es así una actividad fundamental de la vida. En palabras de Winnicott es actuar, es transformar el mundo, es existir. Mediante el juego el niño tiene el medio de estar en el mundo afirmando su poder, y también confrontándose con otros. Es jugando y solamente jugando que es capaz de ser creador, y utiliza su personalidad toda entera para encontrarse a sí mismo.

En las experiencias vividas a través del juego libre se forma un inconsciente originario que será la matriz de la vida afectiva, cognitiva y emocional. Hay muchas cosas que integran nuestras vivencias que no son verbales, lo verbal sólo es una pequeña parcela de nuestra experiencia. Estas cosas para poder desarrollarse y trabajarse han de poder salir en el juego espontáneo: lo no verbal motor, lo rítmico, lo vocal, lo emocional, las frustraciones, los miedos, los fantasmas, los aprendizajes, las imitaciones. Esta fuente originaria da un espacio esencial a la expresión del cuerpo en contacto directo con esa memoria implícita, ese inconsciente originario.



No podemos entender un ambiente de crecimiento 3-6 sin contar con el juego, y en particular con el juego libre.

## El trabajo con lo simbólico y el surgir de la imaginación:

El niño pequeño está descubriendo su mundo al tiempo que se descubre a sí mismo. De alguna manera creamos una imagen del mundo. Para esto el niño utiliza todo tipo de herramientas simbólicas que coinciden con el surgir de la imaginación. El niño usa las imágenes que encuentra en los cuentos, en el juego, y en la vida, para ver cómo son las cosas y cuál es su lugar en el mundo. El mundo es algo todavía muy grande y muy desconocido y las imágenes y los arquetipos le permiten identificarse e ir encontrando un horizonte significativo. Su comprensión, a esta edad, no es tanto descriptiva como simbólica.

Debemos entender que nosotros también, como adultos, vivimos dentro de una dimensión narrativa de la existencia. El mundo es para nosotros de una manera porque hemos adquirido esa suerte de narración con respecto a cómo son las cosas. Eso el niño pequeño lo tiene que crear y lo hará con las herramientas y el material que encuentre. En La Casa del Baobab damos mucha importancia a la calidad y la riqueza simbólica de los cuentos; a las fiestas y su simbolismo en relación con la naturaleza. Mediante todo este trabajo sobre lo anímico, el niño va siendo permeado por un material que le permite situarse y orientarse dentro de un marco significativo, al tiempo que le reporta una calidez anímica que fortalece su voluntad y su crecimiento.



## El lenguaje:

Dentro de la voluntad de pertenecer y de relación está el lenguaje. El niño pequeño tiene un gran deseo por comunicarse, una necesidad esencial es *estar en relación*. Desde esta base en La Casa del Baobab entendemos que el trabajo con el lenguaje ha de ser cuidado.

En primer lugar está el modo de hacer uso del lenguaje por parte del maestro. Cómo hablo, qué digo, cómo respiro mientras hablo, cómo me acerco al niño mediante la palabra. El lenguaje es una herramienta, un instrumento de contacto tan cotidiano como importante para el adulto que acompaña niños pequeños.

En segundo lugar los maestros establecemos una relación especial con la *belleza* del lenguaje. De esta manera incluimos versos y rimas en las rutinas diarias, pequeños poemas que nos llegan y nos infunden del sentido de la belleza.

En tercer lugar es importante añadir un componente rítmico al lenguaje que conseguimos mediante las canciones y los corros. En las canciones y corros está inserta además de la belleza del lenguaje, el trabajo con los fonemas, el trabajo con el cuerpo ligado a la expresión verbal, y el trabajo de la dimensión anímica ligada al significado de las palabras.

Los cuentos, son representados por la maestra con marionetas de teatrillo o narrados, elegidos siempre con mucho cuidado y en la medida de lo posible contados de memoria.



## Afecto y atención

### ***¿Por qué pocos niños?***

En la Casa del Baobab se atiende individualmente a cada niño y a cada familia. Cada sistema familiar es único y cada niño también, y el niño de 0 a 6 años está completamente unido a su familia, tanto es así que no se distingue bien dónde empieza una cosa y termina la otra.

La seguridad que necesita un niño de 3 a 6 años por parte del adulto es vital para su desarrollo y bienestar. Ahora el niño ya necesita socializar, puesto que esta capacidad está en pleno desarrollo, hablar con sus amigos, comunicar, gestionar todo tipo de relaciones, actuar con autonomía en ciertas tareas, pero siempre bajo la protección de un adulto, una protección llena de cariño y soporte.

Por eso apostamos por un grupo reducido de 3 a 6 años de en torno a 15 niños, dependiendo de edades y otras cuestiones personales de los niños (autonomía, comunicación, etc). Creemos que este es el número ideal de niños para que puedan darse adecuadamente todos los procesos de socialización y maduración necesarios a esta edad a la vez que los maestros pueden atender adecuada e individualmente a cada niño y a cada familia.

## Protección y Libertad. Autonomía y Límites.

Los límites son la evidencia de nuestra realidad de seres finitos, limitados; es la expresión de una realidad, la



conciencia de una situación: la vida, los organismos, están sometidos a límites y leyes. Algunos son naturales, como tener un cuerpo, la gravedad, tener brazos en vez de alas, pulmones en vez de branquias, etc.; otras son sociales. Esto es una circunstancia vital que hemos de aprenderla.

A la vez los límites son el mecanismo natural que los niños utilizan para encontrarse a sí mismos. Al tiempo que buscan una orientación, es decir, saber si por aquí o por allá o saber si esto es bueno o no lo es, en la fricción del no, del límite, se encuentran a sí mismos. Es muy gráfico verlo en un sentido físico. Algunos movimientos de los niños como ir hasta una pared, chocar y volver corriendo de nuevo, establecen los límites de su cuerpo. Mediante los límites que encuentran en relación encuentran también su yo.

Entendemos que la libertad, la autonomía y el desarrollo siempre se da dentro de unos límites, dentro de una realidad. Por tanto al hablar de educación libre hablamos también de límites. Es la contraparte, la otra cara de la moneda.

Los límites son una necesidad. Como tal hay que entenderlos y adecuarlos a cada edad y a cada niño.

Son tres los pilares que sostienen la relación entre autonomía y los Límites en la Casa del Baobab:

- Capacitar, alentar y confiar en el niño. En La Casa del Baobab confiamos en los niños y en sus capacidades. Esto hace al maestro tener un trabajo interno de autoconfianza en cada proceso que hace con él mismo y los niños.
- Tener expectativas abiertas y amor incondicional hacia el niño. Las etiquetas no existen en La Casa del Baobab. Los niños se están creando y todavía no son



nada cerrado. Hablamos de estados o acciones y no usamos el verbo ser para describir sus actos, de esta manera dejamos abiertas las expectativas. Además el niño va a ser siempre querido en este espacio, siempre aceptado; lo que no se aceptarán son determinados comportamientos o acciones.

- Cultivar la autoestima y disciplinar con amor. Los niños en La Casa del Baobab tienen el autoestima alta, se quieren a sí mismos y a los demás, esto son valores que trabajamos cada día. Los comportamientos son corregidos sin emociones negativas y los límites son personalizados para cada niño.

## Naturaleza

La Naturaleza en La Casa del Baobab tiene un papel protagonista. Somos parte de la naturaleza. El ritmo anual nos lo marca la naturaleza y así transitamos de estación en estación viviendo con plenitud cada momento. El ritmo que la naturaleza nos ofrece dará salud al niño que año tras año en el Jardín vive las estaciones y las fiestas.

El vínculo con la Naturaleza en Baobab es algo que siempre se encuentra al frente de nuestro quehacer. Las canciones, la mesa de estación, los corros, los cuentos, los paseos por el campo, todo va haciendo referencia continuamente al momento que estamos viviendo dentro del ciclo anual. Los niños en Baobab adquieren una relación muy bella con la naturaleza, con el cuidado del jardín, con nuestras gallinas, con la visión tan especial del campo en su transformación que percibimos en nuestros paseos. Para nosotros esta vivencia es algo muy importante en la infancia.





## Alimento

En La Casa del Baobab damos mucha importancia a la relación con la comida.

Los adultos comemos con los niños. La comida es un espacio de relación y de compartir, pero también es un espacio donde hay que mantener un ambiente tranquilo. Los adultos velan porque este ambiente alegre y relajado pueda darse. Igualmente es importante que aprendamos a apreciar la comida, y por ello damos siempre gracias antes de empezar.



Los alimentos de la casa del Baobab son de procedencia ecológica o biodinámica, siempre de cocina casera. Mantenemos un grupo de consumo gestionado por las familias para contar con productos ecológicos y de calidad también para los hogares. En función de la producción, consumimos los alimentos de nuestra huerta.



## Descanso

El descanso es una importante necesidad del niño pequeño. En ocasiones el niño no sabe todavía gestionar bien esta necesidad por lo que el adulto debe estar atento para prestarle ayuda.

Hay niños que duermen y otros que ya no lo necesitan, pero es bueno que todos pasen un rato en el cuarto de descanso de La Casa del Baobab. Después de toda la actividad del día es importante que el niño cuente con ese espacio.

Este momento lo hemos de cuidar. Cuando los niños duermen de alguna manera es necesario que haya una suerte de abandono hacia el sueño en un lugar que no es su casa. Por esto las rutinas que nos llevan hacia el cuarto de descanso están ideadas para que esa relajación pueda darse.

Con canciones, un cuento, en ocasiones tocando la lira, encendiendo la lamparita del Baobab y cerrando las persianas, conseguimos un clima de descanso ideal para los niños. Este descanso y la organización de los ritmos en momentos de expansión y momentos de recogimiento fortalecen su salud y bienestar.



# El grupo de maternal – la etapa 0-3





El grupo de maternal en Baobab es el corazón de la casa. Nuestro acercamiento al acompañamiento de esta edad no se entiende sin la mirada de Emmi Pikler, en tanto describe a la perfección los dos pilares de nuestro trabajo en esta edad: por un lado el *pilar del afecto*, del apego, de los cuidados, y por otro el *pilar del movimiento* y el juego libre. Sobre estas nociones erigimos el maravilloso contenido de la pedagogía Waldorf.

Los primeros años de vida son los más importantes en la vida de una persona. Son los años donde sus experiencias sentarán las bases de todo su desarrollo posterior, de cómo esa persona verá el mundo y se sentirá a sí mismo.



A esta edad lo que más hemos de cuidar es que el niño esté bien emocionalmente, con un vínculo afectivo cuidado. Desde ahí puede entonces explorar y salir al mundo,



sentirse seguro, y fortalecerse en su experiencia. Toda la responsabilidad en esta edad recae sobre el adulto.

El adulto debe estar feliz y crear un ambiente adecuado, tanto físico como anímico, brindando una atención afectuosa al niño *siempre* que lo necesite. Por eso es tan importante la ratio.

Una vez establecida una relación de apego, una vez que el lado afectivo está cubierto, entonces el niño explora y desarrolla desde sí mismo lo que necesita. Ahí el adulto puede dar un paso atrás, su papel es crear un ambiente tranquilo y cuidado a través de su presencia y de una atención cálida, y a la vez crear un ritmo, una respiración armónica a lo largo del día, a través de las distintas rutinas. Estas rutinas, con canciones, juegos de dedos y pequeños corros, dan al niño un orden temporal, trabajan la motricidad fina, el habla y el lenguaje, lo simbólico, y a la vez constituyen una especie de respiración, con momentos de expansión y momentos más tranquilos.

En el movimiento y el juego libre el niño encuentra lo que necesita. El niño se esfuerza, ganando una confianza esencial en sí mismo, en lo que puede hacer por sí mismo. Logra con ello fortalecer su cuerpo y una alegría muy especial por ir siendo capaz de avanzar en los extraordinarios logros que se suceden en estos primeros tres años. En La Casa del Baobab tratamos de que el ambiente que crea el adulto permita al niño desarrollar su voluntad, estando siempre en contacto consigo mismo y estando siempre que lo necesite atendido y cuidado.



Baobab

J A R D Í N W A L D O R F

[www.lacasadelaobab.org](http://www.lacasadelaobab.org)